

«Todo el mundo se está apropiando de la bandera de las víctimas»

Andoni Unzalu Escritor y ensayista

Recoge hoy el premio Mario Onaindia, advierte de que tenemos «un relato falso» y reivindica «la resistencia, que fue minoritaria»

JESÚS J. HERNÁNDEZ

Andoni Unzalu, además de ser conocido como escritor y ensayista, lleva media vida en las bambalinas de la alta política vasca. Cuenta que ahora le preocupa que «se ha abandonado la argumentación para hacer estrictamente propaganda» y, más todavía, esa «división radical entre dos sociedades irreconciliables que sólo buscan tumbar al otro para gobernar». Hoy recoge el premio Mario Onaindia.

— Sucede en el galardón a Juan Pablo Fusi, Carmen Iglesias, Ibarrola...

— Lo recibo con mucho orgullo y agradecimiento. El Premio Onaindia y otros premios similares tienen una línea de reconocimiento a la lucha antiterrorista. Iré a recogerlo pero no en mi nombre, sino en nombre de la resistencia olvidada. Esa es la que estuvieron, entre otros, tantos concejales socialistas y del PP.

— ¿Tiene la sensación de que esos colectivos siguen olvidados?

— Creo que hemos caído en la trampa de De Gaulle. Las víctimas durante los años 70 y 80 estuvieron absolutamente marginadas y ahí no se salva nadie. Especialmente duro para ellas fue el abandono del Estado. Las viudas de policías y guardias civiles volvían



Andoni Unzalu recibe hoy el galardón Mario Onaindia. LUIS ÁNGEL GÓMEZ

con el férreo a sus pueblos minúsculos de Extremadura o Galicia sin ningún reconocimiento ni pensión. Además de la marginación social, que duró hasta anteaer. Es verdad que eso se ha superado. No hay país en el mundo que trate a las víctimas como la Administración española, tanto en reconocimiento público como en ayudas.

— ¿Entonces?

— Es que todo el mundo se está apropiando de la bandera de las víctimas. Sucede como en los 70, que de pronto todos eran demócratas. Pues ahora resulta que todos han apoyado siempre a las víctimas. No debemos caer en esa trampa. Las víctimas están ahí y

hay que reconocer lo que sufrieron. En ningún caso ejercieron la violencia. Fue una de sus grandes aportaciones. Incluso en las perversiones de la violencia de Estado, no participaron las víctimas. Es un orgullo.

— ¿Quién sigue en el olvido?

— La resistencia. De Gaulle dijo aquello de que Francia había sido «liberada por sí misma». Aquí lo que se hace es decir que fue la sociedad la que acabó con ETA y eso provoca dos cosas perversas. Por un lado, exonera la colaboración: los 50.000 manifestantes que gritaban «ETA, mátalos». Por otro, olvida y oculta una resistencia que fue minoritaria pero existió, igual que en Francia. Esa es una bata-

lla que nos falta por ganar. Hay que reivindicar la resistencia.

— ¿Le gusta el relato que está dando en Euskadi?

— No, es un relato falso. Pero hay que tener paciencia histórica. Cuando una sociedad es incapaz de reconocer, como sucedió en Alemania, hace falta que esa generación se disuelva y que sean los hijos los que recuerden la colaboración de los padres. En Alemania hubo que esperar a los años 70 porque la colaboración fue masiva. La palabra holocausto ni existía antes.

— Vamos al presente. ¿Ve con buena salud el pacto PNV-PSE?

— Suelen decir que las bodas de conveniencia son las más dura-

deras. Las bodas sin amor duran más. (Ríe) Este es el caso.

— ¿Le incomoda que el PSOE tenga a EH Bildu como apoyo?

— En Euskadi hemos pactado todos con todos. El tema es cómo lo ha explicado el PSOE. Tendrían que decir «es lo que hay» y no que ahora son hombres de paz. EH Bildu son lo que son. Pero también me molesta sobremanera que siempre, en Madrid, el PNV es el bueno y el otro el malo.

— Explíquese.

— El PNV todavía no nos ha pedido perdón por el pacto de Lizarrta. Era un pacto con ETA: no lo firmó HB, sino ETA. Peor no se puede ser. Han recogido las nueces del terrorismo sin ningún riesgo. Siempre se opusieron a las medidas antiterroristas, como las extradiciones.

— Ortuzar dijo hace poco que hay que dejarse de ideologías y abogar más por el realismo.

— Si alguien dice eso, no tiene ni idea de política. Es una manera de ocultar tu ideología diciendo que no la hay. El realismo político lo conocemos y no es eso. La derecha es muy dada a decir que no hay ideología para imponer la suya.

— ¿Le preocupa el euskera?

— Lo que más. No tenemos una sociedad liberal pero el tratamiento del euskera es el elemento más liberal. Ha pasado de ser un derecho a ser una obligación moral. Cada vez son más berlangantes.

— ¿Cree, como denuncian algunos sindicatos, que en las zonas de mayoría castellanoarabante es un elemento discriminatorio el acceso a una OPEP?

— Niegan la libertad lingüística, que cada uno hable como quiera. En la práctica con ese sistema copan el poder. Si sacas a todos los demás fuera y dejas toda la Administración y las «paraempresas» en manos del 30% de la sociedad, le das todo el poder político. Eso se llama discriminación y no hay otro nombre. Y marginación. Quiéren una sociedad homogénea y nacionalista.

«Ya es hora de que se haga justicia, mi aita se lo merece, fue un crimen tan cruel...»

Naiara Zamarreño, hija del edil del PP asesinado por ETA hace 24 años, se felicita de la decisión de llevar a juicio a 'Txapote' y Gallastegi

A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. «Ya es hora de que se haga justicia porque mi aita se lo merece. Al final fue un crimen tan cruel...», se emociona Naiara Zamarreño. La hija del edil del PP de Rentería asesinado por ETA hace

24 años, el 25 de junio de 1998, explica a este periódico cómo ha recibido la noticia de que la Audiencia Nacional envía a juicio a los exjefes de ETA Xabier García Gaztelu, 'Txapote', e Irantzu Gallastegi, 'Amaia', tras el impulso del caso emprendido por la Fundación Villacisneros de acuerdo con la familia Zamarreño. A los dos etarras se les acusa de ser los responsables de la explosión de una motocicleta bomba que acabó con la vida de Manuel Zamarreño y que provocó heridas de diversa consideración a su escolta, el eartzaina

Juan María Quintana.

Ni Naiara ni ninguno de sus familiares han decidido si asistirán la vista oral, que de momento no tiene una fecha marcada. «No tengo claro que haré porque realmente ni se me pasaba por la cabeza que fuera a haber un juicio. De acudir, no lo haría por venganza, porque no tengo sed de venganza, yo no soy de las que insulta a los miembros de ETA, pero pienso que es importante presenciar un momento así, sin ninguna otra intención que ver cómo se hace justicia a mi padre».

La hija de Zamarreño no se imagina el momento de tener que mirar a los ojos a 'Txapote' o a Gallastegi. Le estremece pensarlo, «pero seguro que estando allí sacaría el valor para hacerlo, para que vea que al final las personas seguimos adelante. Por mucho daño que nos hayan causado, hemos consegui-

do hacer nuestra vida», comparte con la voz entrecortada. Nadie sabe cuál será el desenlace final del proceso judicial, consciente de que «aunque haya un juicio no quiere decir que se les condene ni que salgan culpables». Pese a ello, Naiara Zamarreño cree que el hecho de que se consiga ir a juicio «es un gran paso adelante y es lo que nos quedaba por pedir».



Naiara Zamarreño

Fundación Villacisneros

La hija del político popular considera que, como su familia, todas las víctimas de la violencia tienen «derecho a la verdad, a la justicia, a la reparación». En su caso, además, «es una manera, no de terminar el libro, pero sí de pasar página y decir: 'Puedo seguir dedicándome a otras cosas sabiendo que se ha hecho justicia con mi padre'».

A Naiara Zamarreño le informó el gabinete de abogados Milans del Bosch con lo que ha tenido contacto en todo momento desde que en

2018 la Fundación Villacisneros dio el primer paso para tratar de que el caso no prescribiera. Recibió la noticia con un «profundo agradecimiento» hacia la fundación porque «la verdad es que no había casi información, había pasado muchos años cuando quisieron coger el caso en sus manos y han trabajado muchísimo para poder llegar hasta allí».

«Lo primero que he sentido ha sido una profunda gratitud hacia ellos que al final son los que han hecho todo el trabajo». Ella ha sido quien ha dado la noticia a su madre, Marisol Fernández, y a sus hermanos. «Para mi ama ha sido una alegría en medio de tanto dolor».